

UCDM Edmonton - Reflexiones de Sarah



LECCIÓN 41

Dios va conmigo dondequiera que yo voy.

Comentario de Sarah:

La Lección de ayer fue un hermoso recordatorio de que la verdad está en nuestras mentes y no hay nada que buscar ni ningún otro lugar donde buscarla. Jesús nos dice que no podemos ir a ningún lugar al que Dios no vaya. Él está con nosotros, es parte de nosotros dondequiera que estemos y dondequiera que vayamos porque Dios está en nuestras mentes. Otra forma de decir esto es que estamos en Él. Todos nuestros problemas, todas las preocupaciones, la ansiedad, la sensación de impotencia, la miseria más profunda, la soledad, el abandono, la depresión, el miedo intenso a la pérdida y todas las dificultades que experimentamos provienen de la creencia en la separación. Con la separación viene la creencia de que hemos pecado y por lo tanto que somos culpables. Pasamos nuestras vidas tratando de superar estos problemas con las cosas que hacemos en el mundo, pero Jesús nos muestra que esto nunca funcionará. No hay nada que podamos hacer para aliviar nuestros problemas, no importa cuánto lo intentemos ni cuán decididos estemos. Cuando solucionamos un problema, el siguiente aparece poco después y así sucesivamente. Claro que las "curas" pueden aliviar los síntomas, pero nunca resolverán nuestros problemas percibidos porque el único problema real es nuestra creencia en la separación. Como resultado, albergamos pensamientos de auto ataque que son la causa de toda la angustia que experimentamos. El único lugar donde podemos abordar nuestros problemas es en la mente. Nuestra mente es la causa y el mundo es el efecto. Creemos que es al revés.

La única "cura" es ver los problemas que creemos que tenemos como no reales. La única cura es reconectarnos con nuestra Fuente. Los problemas de cualquier tipo son solo los efectos de nuestros pensamientos, y los pensamientos se pueden cambiar. En el mundo, parece que tenemos muchas "curas" que aplicamos para tratar de solucionar nuestros problemas o los que vemos a nuestro alrededor. Pasamos mucho tiempo tratando de "resolverlo todo", pero Jesús nos dice que ninguno de nuestros problemas percibidos tiene realidad. Son solo efectos de nuestro pensamiento, que surgieron cuando pensábamos que nos habíamos separado de Dios. No hay nada que averiguar. Sí, los síntomas se pueden aliviar, pero la fuente de nuestros problemas continúa en nuestra mente hasta que se ven por lo que son. La respuesta es vigilar nuestra mentes y liberar nuestros pensamientos de auto ataque para que puedan ser perdonados. El que está mirando es el que está fuera del sueño. Cuando parecen surgir problemas, se nos invita a acudir al Espíritu Santo para que nos ayude a reinterpretar cómo ver la situación. Solo entonces conoceremos la paz y el gozo que nos ha dado nuestra creación.

Por supuesto, no hay duda sobre el dolor que nuestros problemas percibidos crean en nuestra experiencia y en la de los demás. No se trata de descartar nuestra angustia como meramente ilusoria ya que podemos experimentar trágicas consecuencias en el sueño. Nuestro maestro reconoce que estos problemas toman muchas formas serias y trágicas, pero a pesar de este reconocimiento, se refiere a todo el drama como nada más que una tontería. A estas situaciones las llama juguetes afilados de niños, pero reconoce que no lo vemos así. **“Comprendemos que no creas nada de esto”** (L.41.5.1) pero no importa si no lo creemos. Estamos en las fases iniciales de nuestro trabajo con el Curso, y estamos invitados a comprometernos a hacer la práctica que se nos pide y a confiar en el proceso. Este es un tiempo para la fe. Se trata de reconocer en lo profundo de nosotros que todo es perfecto, pero la perfección del Ser que

somos está oculta para nosotros por nuestros pensamientos dementes. Estos pensamientos locos producen el mundo loco que vemos.

"En lo profundo de tu interior yace todo lo que es perfecto, presto a irradiar a través de ti sobre el mundo. Ello sanaría todo pesar y dolor, todo temor y toda sensación de pérdida porque curaría a la mente que pensaba que todas esas cosas eran reales y que sufría debido a la lealtad que les tenía". (L.41.3.1-2) Llevamos la verdadera cura para nuestra enfermedad muy dentro de nosotros. Esta cura, no sana superando la "enfermedad", sino curando nuestra creencia en la realidad del dolor en nuestras vidas. Dios está siempre con nosotros. ¿Cómo podríamos alguna vez, de alguna manera, estar separados del Infinito? ¿Cómo podríamos alguna vez estar separados de Todo Lo Que Es? La idea misma es demente e imposible.

¿No es tranquilizador saber que la perfección de lo que somos nunca ha cambiado? Nunca puede dejarnos y es parte de nosotros dondequiera que vayamos. Es la luz que somos. Es la fuente de toda alegría. No puede ser destruida, no importa cuán malvados, defectuosos o deprimidos creamos que somos. En el fondo, todo es perfecto. La aceptación de esto es la cura para todos nuestros problemas percibidos. No hay otra cura que podamos inventar. Por eso nos dice: **"Puedes ciertamente permitirte el lujo de reírte de los pensamientos de miedo, recordando que Dios va contigo dondequiera que tú vas".** (L.41.10.1) Nos hemos olvidado de reírnos de las tonterías de nuestros dramas. Esta suave risa nos recuerda la verdad de quiénes somos. Sólo desde fuera del sueño, por encima del campo de batalla, podemos experimentar este drama como falso. Hay una luz en nosotros que reside en nuestra mente recta. Mantiene nuestro esplendor, y cuando le hacemos espacio liberando los bloqueos de la mente, surge ante nosotros un mundo completamente nuevo. Vemos con la visión de Cristo. Aferrarnos a nuestros dramas simplemente nos mantiene en la historia. Nada puede cambiar hasta que deje ir mi historia y mi sufrimiento percibido.

Llevamos nuestro Ser, Dios, nuestra luz, nuestra alegría y nuestra inocencia a donde quiera que vayamos porque es lo que somos. Permite que este pensamiento te brinde la seguridad de que nunca estarás solo. Toma el período de práctica más largo para pasar las pesadas nubes oscuras de tus pensamientos locos y llegar a este lugar tranquilo y silencioso en tí que siempre está ahí.

Esta es la primera práctica de meditación a la que estamos invitados en estas Lecciones. Jesús nos está enseñando una forma de meditación basada en el Curso que comienza repitiendo el pensamiento del día, aquietando la mente, profundizando en nuestro interior y hundiéndonos hacia adentro lejos de los pensamientos del mundo.

La Lección te pide que realmente **"pienses en lo que estás diciendo; en el significado de las palabras"** (L.41.9.2) recordando Quién camina contigo. Suya es la **"compañía indefectible de la que gozas"**. (L.41.9.3) Su total compromiso con nosotros y Su total protección para con nosotros siempre está ahí. Consuélate con la idea de que nunca estás solo. Realmente podemos descansar hoy en el conocimiento de Su presencia. ¿Puedes permitirte tomar eso en ti mismo y saber que no tienes que desear que nada sea diferente? No encontraremos ninguna respuesta "ahí fuera", por mucho que lo intentemos. Buscarlas "allá afuera" es estar en un estado de frustración continua. No existe un trabajo perfecto, una relación perfecta ni nada que nos arregle o nos satisfaga en un mundo de impermanencia y cambio. No hay permanencia en el nivel de la forma, pero hay protección perfecta para nosotros en nuestra fe en Él.

"Descansa tranquilamente en la fe que has depositado en Aquel que te ama y que desea librarte de la locura. Puede que lo que hayas elegido sea la demencia, mas la demencia no es tu realidad. Nunca te olvides del Amor de Dios, Quien se ha acordado de ti. Pues es absolutamente imposible que El jamás hubiese permitido que Su Hijo dejara de formar

parte de la amorosa Mente en la que fue creado, y donde se fijó su morada en perfecta paz para siempre". (T.14.III.15.5-8) (ACIM OE T.13.VIII.79)

Amor y bendiciones Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en CORREO DIARIO DE LECCIONES por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>